

EL DEPORTE COMO CAMPO DE BATALLA GEOPOLÍTICO

En el mundo del deporte, donde la competencia es feroz y los intereses económicos y políticos están en juego, no todo es juego limpio. Las potencias deportivas, lideradas por países como Estados Unidos, China, Rusia y algunas naciones europeas, han sido acusadas en repetidas ocasiones de utilizar sus federaciones deportivas nacionales como herramientas para obstaculizar la participación de deportistas de otros países en competencias internacionales. Este fenómeno, que combina estrategias políticas, económicas y legales, tiene como objetivo mantener el dominio deportivo y, en muchos casos, silenciar a rivales incómodos.

El fenómeno de "cancelar" a deportistas extranjeros, es decir, excluirlos, limitar su participación o dificultar su desarrollo en competiciones nacionales o internacionales, es un tema complejo que puede estar motivado por diversos factores.

El poder de las federaciones deportivas

Las federaciones deportivas nacionales e internacionales son entidades con un enorme poder de decisión. Controlan desde la organización de eventos hasta la elegibilidad de los atletas para competir. Sin embargo, este poder no siempre se ejerce de manera imparcial. En muchos casos, las federaciones de países potentes utilizan su influencia para imponer reglas que beneficien a sus propios deportistas o perjudiquen a los de otras naciones.

Un ejemplo claro de esto es la **Federación Internacional de Atletismo (World Athletics)**, que ha sido acusada de imponer sanciones y restricciones desproporcionadas a atletas de países como Kenia y Etiopía, potencias tradicionales en carreras de fondo. Estas sanciones, justificadas bajo el argumento de combatir el dopaje, han sido interpretadas por muchos como una forma de limitar la competencia y favorecer a atletas de países occidentales.

Estados Unidos: el gigante que no quiere compartir la palestra

Todo el mundo sabe que el deporte se convirtió en un nuevo campo de batalla donde Estados Unidos es uno de los elementos más potentes. Estados Unidos ha sido señalado en múltiples ocasiones por utilizar su influencia para obstaculizar a deportistas de otros países. El tema más popular es el dopaje, una herramienta que, según críticos y analistas, ha sido utilizada de manera estratégica para desacreditar a rivales y mantener su dominio en el escenario deportivo internacional.

Estados Unidos, como potencia hegemónica, no solo busca liderar en lo económico, político y militar, sino también en el ámbito deportivo, donde las medallas y los récords

son símbolos de prestigio y poder. Sin embargo, cuando otros países comienzan a destacar y a desafiar su supremacía, surgen acusaciones y controversias que, en muchos casos, parecen estar teñidas de intereses políticos.

El caso de Rusia es ejemplo más elocuente. El escándalo de dopaje que llevó a la exclusión de atletas rusos de competencias internacionales fue ampliamente cubierto por los medios occidentales, muchos de ellos con sede en Estados Unidos. Aunque hubo evidencias de irregularidades, algunos argumentan que la magnitud de la respuesta y el enfoque mediático desproporcionado tenían un trasfondo político, especialmente en un contexto de tensiones entre Washington y Moscú.

Otro ejemplo es el del **fútbol femenino**. Estados Unidos, campeón mundial en esta disciplina, ha sido criticado por presionar a la FIFA para mantener un sistema de competencia que favorezca a sus equipos. Esto incluye la organización de torneos en horarios y sedes que benefician a las jugadoras estadounidenses, mientras que las selecciones de países menos desarrollados enfrentan mayores dificultades logísticas y económicas.

Por otro lado, se ha criticado la aparente doble moral en el tratamiento de los casos de dopaje. Mientras que los deportistas de países considerados rivales son sometidos a un escrutinio intenso y sanciones ejemplares, los atletas estadounidenses o de naciones aliadas parecen recibir un trato más benevolente. Esto ha llevado a cuestionamientos sobre la imparcialidad de organizaciones como la Agencia Mundial Antidopaje (AMA), cuya independencia ha sido puesta en duda en varias ocasiones.

Además, el control de la narrativa mediática global juega un papel crucial. Los grandes medios de comunicación, muchos de ellos estadounidenses, tienen la capacidad de amplificar ciertos escándalos mientras minimizan otros. Esto no solo afecta la reputación de los deportistas y países involucrados, sino que también influye en la opinión pública internacional, creando una imagen de superioridad moral y deportiva de Estados Unidos.

Sin embargo, es importante abordar este tema con equilibrio y evidencias concretas. No todos los casos de dopaje son fabricados o politizados, y la lucha contra el uso de sustancias prohibidas es fundamental para preservar la integridad del deporte. Pero cuando estas acusaciones se utilizan de manera selectiva y con fines políticos, se corre el riesgo de socavar la credibilidad de las instituciones deportivas y de convertir el deporte en un campo de batalla más en la guerra por la influencia global.

Nuevo jugador en el campo: China

China, otra superpotencia deportiva, también ha utilizado su influencia para limitar la participación de deportistas de otros países. Un caso notable es el del **bádminton**, donde la Federación China ha sido acusada de manipular los rankings y los sorteos de torneos

internacionales para asegurar que sus jugadores enfrenten rivales más débiles en las primeras rondas. Además, China ha utilizado su poder económico para influir en las decisiones de federaciones internacionales, como la **Federación Internacional de Natación (FINA)**, que ha sido criticada por favorecer a nadadores chinos en detrimento de atletas de otros países.

Rusia: víctima y victimaria

Rusia, por su parte, ha sido tanto víctima como victimaria en este juego de poder. Tras el escándalo de dopaje institucionalizado que llevó a la exclusión de muchos de sus atletas de los Juegos Olímpicos, el país ha denunciado que las sanciones impuestas por la **Agencia Mundial Antidopaje (AMA)** y otras organizaciones deportivas están motivadas por intereses políticos, especialmente de Estados Unidos y sus aliados. Sin embargo, Rusia también ha utilizado su influencia en deportes como el **ajedrez** y la **lucha olímpica** para obstaculizar a deportistas de países vecinos, como Ucrania y Georgia.

Estrategias comunes para obstaculizar a los rivales

Las tácticas utilizadas por las potencias deportivas para limitar la participación de otros atletas incluyen:

1. **Regulaciones restrictivas:** Imponer requisitos adicionales, como pruebas de dopaje más rigurosas o límites de edad, que afectan desproporcionadamente a deportistas de ciertos países.
2. **Influencia en las federaciones internacionales:** Utilizar el poder económico y político para controlar las decisiones de organizaciones como la FIFA, el COI o la IAAF.
3. **Manipulación de calendarios y sedes:** Organizar eventos en horarios y lugares que favorezcan a los atletas locales y perjudiquen a los extranjeros.
4. **Campañas mediáticas:** Desacreditar a deportistas rivales a través de acusaciones de dopaje o conducta antideportiva.

Conclusión: el deporte como campo de batalla geopolítico

El deporte, que debería ser un espacio de unidad y competencia sana, se ha convertido en un campo de batalla donde las potencias mundiales libran sus guerras por el poder y la influencia. Las federaciones deportivas, lejos de ser entidades neutrales, son a menudo instrumentos de intereses nacionales que buscan mantener el status quo y asegurar que los rivales no amenacen su dominio.

Mientras tanto, los deportistas de países menos poderosos son los que más sufren las consecuencias de estas prácticas. Su talento y dedicación son eclipsados por juegos políticos que poco tienen que ver con el espíritu deportivo. Para que el deporte recupere su esencia, es necesario que las federaciones internacionales actúen con transparencia y equidad, garantizando que todos los atletas, sin importar su nacionalidad, tengan las mismas oportunidades de brillar en la palestra internacional.

Álvaro Jimenez, periodista deportivo

EDITA: IUSPORT

Marzo 2025